CAPÍTULO XXVI.

CONTINUA LA IMPORTANTE MATERIA TOCADA EN EL CAPITULO ANTERIOR.—EL PAUPERISMO.

EL desnivel entre productores y consumidores, especialmente si se trata de la muger, cuya educacion se ha descuidado tanto hasta aquí, está produciendo ya los funestos frutos que era preciso recoger.

Todos los excedentes, todas esas hojas sueltas simplemente consumidoras, pesan sobre la familia, usurpando la parte del que la disfruta legítimamente y rebosando la medida de los parásitos, aumentan cada dia considerablemente las filas de la prostitucion.

Hace veinte años las hijas de la noche pertenecian, casi en su totalidad, á la clase ínfima de la sociedad, pues nadie entonces hubiera puesto en duda la buena reputacion de una jóven que vistiera seda y cuyo porte pudiera confundirla con las gentes de buenas costumbres; pero hoy, por una lamentable sucesion de consecuencias, las clases superiores pagan ya numeroso tributo á la corrupcion, y el cáncer social invade otros círculos, haciéndonos temblar por el porvenir.

Cada uno quiere encontrar el orígen de sus males en el estado general del país, sin pensar que el estado general es el resultado de los males de cada uno; estamos acostumbrados á calificar todo lo que nos rodea de transitorio, de provisional, y esperamos en una mañana mejor; no apoyados en el cálculo racional de nuestros propios esfuerzos, sino en una cosa providencial é inesperada.

He aquí la explicacion del gran movimiento de las loterías en México y de la persistencia del juego.

Hay una cantidad considerable de personas que no han podido fijar aún su manera de ser, y os encontrais á centenares personas que han sido alternativamente comerciantes, militares, fotógrafos, corredores, empleados y arbitristas.

Y todos estos buscadores que tienen la desgracia de necesitar vivir, se consuelan unos á otros con la identidad de su situacion y aceptan la vida bajo la forma que se les presenta, consumiéndose en el cálculo y en la combinacion del dia de hoy; pero excepto para tomar parte en

las revoluciones, no se les ve ningun rasgo de energía ni de fuerza de voluntad.

Estas hojas sueltas, son hombres de levita grasienta y sostenida hasta á costa del pudor; pero ni un solo dia les ha ocurrido concurrir con su fuerza física al taller de las artes ó al campo del agricultor; para conquistar con su trabajo personal, el honroso pan del artesano y del jornalero.

Tal degradacion seria imperdonable, mientras que pululando por los portales y asaltando pacíficamente á los transeuntes, alcanzan el pan mezquino de *la de malas* amenizado, sin embargo, con un paseo por el jardin y con algunas copas de amigos que no faltan.

Y estos hombres se casan y afrontan hasta con la gravísima responsabilidad de erijir una familia, con la plena certidumbre de un porvenir de miseria y de lodo.

Los hay que no pudiendo tener una casa, tienen dos, y gefes de dos familias y troncos de dos ramas, proveen abundantemente al gremio de hojas sueltas, con ediciones doblemente degeneradas y corrompidas.

Esta gran cloaca colocada en el centro de la capital de la república, es el teatro de donde salen los ajusticiados de levita, los plagiarios *decentes*, los suicidas de veinte años y las niñas alegres.

Y el mal no se corta, sino que por el contrario, se extiende y se perpetúa, preparando sin cesar nuevos frutos mas y mas funestos.

El pauperismo tomando creces en un país riquísimo ue

elementos de todo género, es una cuestion digna del estudio del filósofo, del moralista y del gobernante.

El patrimonio, base social é indispensable para la eleccion de la familia, casi ya no es tomado en consideracion por los muchos que, á pesar de vivir en medio del positivismo actual, se dejan llevar del impulso de sus pasiones, para satisfacer sus mas groseras y apremiantes necesidades, á trueque de preparar un porvenir negro y lleno de horrores de todo género; y aquel á quien un gobierno ó una revolucion le quitó su empleo, se viste el sayal del peregrino de ciudad, y enseñando á todos la concha de su destitucion, que generalmente es una circular que trae en la bolsa, os dá con esto la razon toral de sus desgracias, la salvaguardia de sus faltas posteriores, el escudo de sus vicisitudes y la clave de sus esperanzas.

Liberales teóricos que no saben aristocratizar el trabajo, prefieren encubrir al gitano perezoso y dañino, con el traje del señorito.

Odian las distinciones y se inclinan ante el extrangero constructor, que con el producto de su trabajo, de su inteligencia y de su honradez, está atesorando lo que esos ex-empleados, ex-militares y ex-destinados son incapaces de alcanzar por inútiles y por corrompidos.

Liberales, amantes platónicos de la inmigracion, declaman contra el enriquecimiento de los extrangeros y declaman contra todo el que adquiere y medra, pero declaman paseándose en los portales.

Vagos y ociosos por índole, por temperamento y por

incuria, están esperando una mano misteriosa que los redima milagrosamente.

Estos peregrinos son los que censuran agriamente á los españoles que se enriquecen en el país; estos son los que hacen alarde de odiar á los gachupines; estos son los que no les bajan un punto de brutos á los comerciantes de abarrotes; y á estos, en fin, son á los que tenemos el honor de dedicar la siguiente historia, que abandonamos á su juicio y penetracion.

El dueño de un cortijo en una provincia de España, tiene tierra y rentas que bastan á mantener á seis. Este *rudo gachupin* no lo ha sido tanto que no sume lo que tiene y lo que gasta y reste lo que sobra ó lo que falta.

No ha sido tampoco tan rudo que haya despilfarrado parte del patrimonio en convivialidades ni gollerías, y el *rancio gachupin* tiene la curiosidad, á cada hijo que tiene, de recontar su haber, de introducir una economía ó dar un impulso á sus bueyes, para que se realice, y no por milagro, aquello de que cada hijo viene con su torta.

Esta economía produce á los doce años una cantidad efectiva; y un dia, dia del cumpleaños del jóven, su viejo padre, despues de haber llorado á solas, le dice:

—La tierra ya no alcanza para todos, ya está repartida, este es el patrimonio de tus hermanas doncellas.

Ya has visto como el trabajo, la economía y las buenas costumbres traen la riqueza, el bienestar y la paz del porvenir; tu corazon es mio porque yo te lo he formado, pero el mundo es tuyo, porque Dios lo formó para sus

hijos; en América hay mucho dinero, y los criollos de allá no quieren ganarlo como nosotros; vé á trabajar allá hasta que seas hombre, sin olvidar mis consejos. Toma mi bendicion.

El jóven recibe un boleto, un corto apunte con una direccion á Cádiz, otra á Veracruz y otra á México; una pequeña suma para gastos menores y una maleta.

En la última cena recibe las últimas caricias y las lágrimas de los que lo aman, y desaparece de la casa paterna, acaso para siempre.

El jóven no tiene mas nociones del saber, que los rudimentos de la primera educacion; tiene un capital físico que es una constitucion vigorosa y sana, resultado de las buenas costumbres, y un gran capital moral, inapreciable en el portal de Mercaderes: el culto al trabajo.

El mundo se reduce para el jóven español, durante diez años, á un mostrador y á una trastienda; pero merced á estas tres virtudes, trabajo, economía y órden, *el bruto gachupin* está á los diez años en aptitud de prestaros, *brujas encanijados*, perezosos y maldicientes, algunos importantes servicios.

He aquí el remedio contra el pauperismo: pero no hay que cansarse; las hojas sueltas no tienen remedio; nacieron todos para diputados, para generales, para administradores de aduanas, para señores, para personajes, y no para vender cominos ni aguardiente; de manera que mientras los comineros se hacen señores, vosotros, gusanos del

gran queso de la patria, esperais tranquilos la redencion ó la muerte.

En estos momentos empezamos á concebir esperanzas para el porvenir, contemplando un síntoma raro.

Entre las redenciones milagrosas, que van escaseando, tenemos el placer de contar *la revolucion;* esta soñada y colosal ventura se está acochinando; el país no se ha incendiado; la mancha de aceite no se ha expandido en el papel de estrasa; será ya otra gota de esta clase que se evapora despues de las de San Luis y la Ciudadela.

¡Si habiamos de salir ahora con la noticia fresca de que ya se acabaron las revoluciones!